

POLITICA, Poca, PERO BUENA.

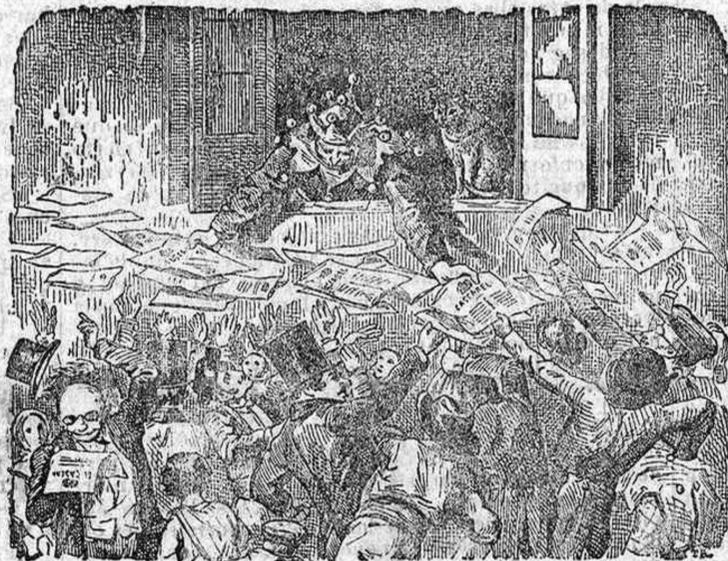
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## ESTUDIOS DE DOCTRINA POLÍTICA.

¿Qué es política?

Para los políticos, el arte de hacer fortuna.

Para los pueblos, un monstruo que se los come, que les saca el dinero, que les ocasiona mil disgustos, que los empobrece, que les quita la tranquilidad y los hace perder la santa virtud de la paciencia.

La política se compone de cuatro elementos.

Ministros, ministros cesantes y aspirantes á ministros, partidos representados por periódicos, y por unos cuantos que llevan la *batuta*, y empleados.

¿Quiénes son los ministros?

Son unos hombres como los demás, con un uniforme muy feo, y coche,—pagado por nosotros pecadores,—que antes de ser ministros parece que saben mucho, y que van á hacer y acontecer cuando lo sean, y en cuanto lo son, ó no hacen nada de provecho, ó hacen lo contrario de lo que dijeron que iban á hacer, y en junto no hacen más que desatinos.

¿Quiénes son los ministros cesantes?

Los que han caído por conducirse torpemente, por ignorancia ó indolencia, y en premio de no haber hecho beneficio alguno al país, se quedan por lo ménos con 30,000 realitos anuales.

¿Quiénes son los aspirantes á ministros?

Los mismos que ya lo han sido y lo han hecho malamente, y los diputados, los periodistas, y la mitad de los españoles.

¿Qué son los periódicos?

Los periódicos son unos papeles muy grandes, ecos de la opinión pública... de sus inspiradores, papeles que, pudiendo ser de mucha utilidad, vienen á ser reflejo de todas las exageraciones, de todas las pasiones y de todas las ambiciones políticas.

¿Todos los periódicos son iguales?

Nó, padre; cada partido tiene los suyos; los hay absolutistas, los hay progresistas dinásticos y progresistas antidinásticos, demócratas, unionistas y moderados.

¿Qué quieren los absolutistas?

Gobernar, poner las peras á cuarto á todo el mundo, no dejar respirar á nadie, no transigir con nadie, volver lo de abajo arriba...

¿Qué quieren los progresistas dinásticos?

Gobernar, poner al frente á don Baldomero, que como hombre y militar es apreciableísimo, y como gobernante tiene poco de lo de Salomón, y repartirse el turron.

¿Qué quieren los progresistas antidinásticos?

Por sabido se calla; armar un gran jaleo en el que todos bailemos, con las piernas rotas probablemente.

¿Qué quieren los demócratas?

Que no haya rey, sino Roque, gobernar como puedan, ocupar los primeros puestos, presidir el

gran jaleo, ó la gran cachetina, plantear luego su sistema de gobierno, que escribió es muy bello, y no lo será tanto en la práctica.

¿Qué quieren los unionistas?

Gobernar siempre, siempre, no caer nunca, desunir á los demás partidos, cobrar buenos sueldos, prometer mucho, cumplir poco, reseñar á todo el mundo, ganar tiempo, que cuanto más tiempo se gana más tiempo se cobra, deslumbrar al país con grandes cosas, que son pequeñas...

¿Qué quieren los moderados?

Meternos en un puño, cobrar sin moderación, tener palco en el teatro Real, vivir bien, trabajar poco, hablar mucho, y tratar á la baqueta á los enemigos.

¿Quiénes son los empleados?

Los hay altos y bajos.

¿Quiénes son los altos?

Los altos son los amigos de los ministros, los que les dan voto en las Cortes ó jaban en los periódicos, los que van á la tertulia de los aspirantes á ministros ó ministros caídos, que á lo mejor se levantan...

Para ser alto empleado ¿qué se necesita?

Nada, ni siquiera pagar contribucion.

A cada uno se le dará empleo adecuado á sus estudios y circunstancias. ¿No es así?

Nó, padre; un alto empleado lo mismo puede ser director de Beneficencia que de Telégrafos, de Administracion que de Correos, intendente lo mismo que embajador, oficial lo mismo que gobernador...

Y esto ¿por qué?

Porque tienen ciencia infusa.

¿Quiénes son los bajos empleados?

Los que entran á servir por oposicion y van subiendo muy poco á poco, y se quedan cesantes á lo mejor; los que sufren la aplicacion del descubrimiento del movimiento continuo, descubrimiento hecho por los ministros; los que van de una parte á otra; los que viven errantes en su patria; los que no tienen seguridad ni estabilidad en su empleo; los que trabajan y cobran poco; los que son siempre objeto de los ponderados arreglos que hacen los ministros; los que siempre tienen que estar con el alma en un hilo...

¿Cuál es el ídolo de los políticos?

El Presupuesto.

¿Y qué es el Presupuesto?

El Presupuesto es un gran monton de dinero que se reúne á fuerza de sacarle á cada uno más de lo que se le debe sacar, y dando por ende cada cual más de lo que puede dar. Apénas un hombre trabajador establece una industria, ya está allí el cobrador á sacarle los cuartos antes de que el pobre hombre sepa si su industria le produce ó nó.—En el mes de Agosto se cobra el primer trimestre de la contribucion del año siguiente; al fumador se le obliga á fumar mal

tabaco pagándolo muy caro; para consolar á los pobres se ha establecido la lotería, un juego que es á modo de otra contribucion; el que tiene un puesto, contribucion; el que tiene una ciencia, contribucion; el que vende, contribucion; el que compra, contribucion; el que vive, contribucion; el que se muere es el único que no paga contribucion. Con todas las contribuciones y las rentas de diversos ramos se forma el Presupuesto, y este Presupuesto se reparte en general entre los que no ponen nada. Es, pongo por caso, como si todos los dias entre todos los vecinos de una casa hicieran una gran comida, poniendo cada uno su cosa, además de la lumbre, el trabajo, etc., etc., y luego se la sirvieran al administrador de la casa, sin darles este ni las gracias siquiera.

El administrador ¿es el Gobierno?

Sí, padre; es el que se mete en todo, el que nos da todo, el que vende tabaco y sal, el que interviene en todas nuestras operaciones, el que todo lo centraliza, y lo dirige, y lo manipula. Gobiernos hay con los que no se puede estornudar sin dar parte al Gobierno.

¿Hay muchos sistemas de Gobierno?

Cada cual de los políticos tiene su manera de matar pulgas; pero el sistema actual es el representativo.

¿Por qué se llama representativo?

Porque cada uno representa el papel que le da la gana, y alguno representa dos papeles.

Los partidos ¿tienen jefe?

Cada uno tiene el suyo, y los hay que tienen dos.

¿Quiénes son estos?

Son unos santones muy grandes, á los que hay que rendir constante adoracion.

¿Por qué?

Por la misma razon que el capitán Alegría daba á propósito de la bondad de su española infantería; *porque sí*.

¿Me hace V. el favor de señalarme quiénes son estos jefes?

Los señalaré si V. se empeña. Don Candidito es el gran prior de la comunidad absoluta; el veterano del 10 de Abril es el mandon de la comunidad moderada; don Leopoldo es el gran califa de la hueste unionista, su lugarteniente Posada, su profeta Rios Rosas, su intérprete Cánovas, por aquello que dijo del pan-liberalismo; don Salustiano, el del jarrón y el del toison, es el director de la orquesta progresista que toca el himno de Garibaldi; don Baldomero es el que se lleva de calles con el chaskás y la voluntad nacional á los progresistas sencillos y que no gastan solapa. De los jefes de la democracia no hablo, porque esos todavía no han cogido el mango de la sarten. Cuando le cojan, de detrás de cada esquina saldrá un jefe.

Y de esos jefes y de esos partidos, ¿cuál es el que hará la felicidad del país?

Malo me he puesto; más vale que dejemos el estudio para el domingo que viene.

## LA MONTAÑA DE LAS MISERIAS.

(De Adisson.)

TRADUCCION DEL INGLÉS.

Decía Sócrates, que si todas las desgracias del género humano se echasen en un fondo público para ser luego igualmente distribuidas entre toda la especie, aquellos que ahora se creen los más desgraciados preferirían sin embargo la parte que ya poseen á la que les cayese en suerte en semejante reparto; y Horacio, llevado aun más allá esta idea, sostiene que los rigores ó infortunios que padecemos son para nosotros menos pesados que lo serían los de otra persona si nos fuese permitido cambiar de condicion con ella.

Estaba yo recostado en mi butaca meditando en estas dos observaciones, cuando insensiblemente me quedé dormido. Parecióme de pronto que Júpiter habia dado una proclama para que todos los morales se reuniesen con sus penas y calamidades y las depositasen todas juntas en un monton; habíase designado para este efecto una extensa llanura. Colóqueme yo en el centro de ella, y con gran placer vi llegar, uno tras de otro, á todos los humanos y descargarse sucesivamente de sus diversos pesos, que en breve formaron un monte prodigioso que parecía levantarse hasta las nubes.

Andaba por allí cierta señora de sérea forma, muy activa en su vejez. En una de sus manos llevaba un cristal de aumento, y estaba cubierta de un vestido suelto y fluctuante bordado de diversas figuras de diablos y espectros, que se mostraban á la vista en miles de formas fantásticas á medida que el viento ondulaba en el viento. En sus miradas se notaba una expresion salvaje y distraida; llamábase Imigracion. El acento que á cada mortal allí se le asignaba, despues de haberle avudado con gran oficiosidad á hacer su pequeño y á echárselo al hombro. — Mi corazon se conmovió al contemplar á mis semejantes gimiendo bajo el peso de sus respectivas cargas, y al considerar aquella masa prodigiosa de calamidades humanas que ante mis ojos se levantaba.

Sin embargo, hubo varias personas que me proporcionaron gran diversion. Uno noté que llevaba muy tapado, debajo de una rica capa vieja, un bulto que, cuando lo hubo echado al monton, descubrí que era pobreza. Otro, despues de muchos esfuerzos, dió con su carga en tierra, y al examinarla vi que era su mujer.

Allí habia multitud de amantes cargados con bultos, muy bizarros, compuestos de dardos y llamas; pero era lo más gracioso que á pesar de que sus miradas cual si en corazon se partiese bajo el peso de aquellas calamidades, no podian determinarse á echarlas en el monton cuando llegaban á él; sino que despues de fingir algunos esfuerzos, menaban la cabeza y se marchaban tan pesadamente cargadas como habian venido. Infinidad de viejas vi que arrojaban sus arrugas, y muchas jóvenes que se deshacian de un cutis atezado. Habia gran copia de varices encarnadas, de labios gruesos, de dientes mohosos. Yo estaba admirado á la verdad de ver que la mayor parte del monte estaba compuesto de deformidades corporales. Observando á uno que se dirigia al monton con un bulto algo mayor de lo regular, hallé cuando se acercó, que no era otra cosa más que una joroba natural, que dejó con gran alegría de corazon entre aquella coleccion de miserias humanas. Tambien habia enfermedades de todas clases, aunque no pude menos de observar que habia mayor número de imaginarias que de reales. Tampoco pude menos de reparar en un papellito, que era una complicacion de todas las enfermedades inherentes á la naturaleza humana, y que estaba en manos de mucha gente de distincion: aquello se llamaba el *sylien*. Pero lo que más me sorprendió fué el observar que en todo el monton no se echó ni un solo vicio ó locura: esto me admiró tanto más, cuanto que yo me habia figurado que cada cual aprovecharia aquella oportunidad para deshacerse de sus pasiones, preocupacion es y debilidades.

Reparé particularmente en un gran tunante, que ni por un momento dudó de que vendria cargado con sus crímenes; pero al examinar su lote, me encontré con que en vez de arrojar su maldad, habia arrojado su memoria. Otro malvado le seguia, que tiró su modestia en vez de su ignorancia.

Habiendo terminado la recoleccion, se dió á cada cual entera libertad para cambiar sus miserias por las de otra persona.

La imaginacion empezó á agitarse de nuevo, y repartiéndose el monton entero con increíble actividad, recomeró á cada uno su paquete respectivo. Imposible sería expresar el tumulto y la confusion que hubo en aquel momento. Comunicaré al público algunas observaciones que hice. Un venerable anciano, con la cabeza blanca, que se habia deshecho de dolor de estómago y que, á lo que vi, necesitaba un heredero para sus bienes, se anoderó de un hijo desobediente arrojado al monton por un encolerizado padre. En menos de un cuarto de hora el desdichado joven tiraba al anciano de las barbas, y parecia dispuesto á hacerle saltar los sesos: así que, encontrándose con el verdadero padre, que venia hacia ellos andando con dificultad y encorvado por el dolor, el viejo le rogó que volviese á tomar su hijo y le devolviese á él su dolor; pero ni uno ni otro podian ya renunciar á la eleccion que habian hecho. Un pobre presidiario que habia tirado sus cadenas, orgió en cambio la gota, pero iba haciendo tales gestos, que fácilmente se comprendia que no habia ganado mucho en el cambio. Era asaz divertido el ver los diversos cambios que se hicieron de enfermedades por pobreza, de hambre por falta de apetito y de cuidados por penas.

El sexo femenino estaba muy agitado haciendo cambios de toda clase de formas y cualidades corporales: una estaba cambiando un rizo de cabello cano por otro

rojo; otra daba un talle corto por un par de hombros redondos, y otra regateaba una cosa fea por una reputacion perdida; pero en todos estos casos no habia una sola de entre ellas que no conceptuase el nuevo defecto, tan pronto como lo tenia en su posesion, mucho más desagradable que el antiguo. La misma observacion hice respecto á todas las demás desgracias ó calamidades que cada cual llevaba en lugar de las que habia abandonado; no podré decir si esto consistia en que todos los males que nos caen en suerte son en cierto modo conformes y proporcionados á nuestras fuerzas, ó si es que todo mal se hace más llevadero con la costumbre.

Al que, en verdad, no pude menos de compadecer, fué á un pobre jorobado, que se volvia hecho un hombre de muy buena figura, pero enfermo del higado; y no me inspiró menos lástima el caballero que habia trocado con él, y que andaba tropezando entre una ruina de señoras, que antes solian admirarle, con un par de hombros que se le acomodaban por encima de la cabeza.

Al fin ya se habia distribuido el monton entre ambos sexos, que ahora presentaban un cuadro de los más lastimeros, errando por todos lados bajo el peso de sus diversas cargas. No se oian más que murmuraciones y quejas, gemidos y lamentos. Por fin Júpiter, compadeciéndose de los miserables mortales, les ordenó que depusiesen de nuevo sus cargas, con el fin de devolver á cada uno la suya. Todos se descargaron con gran placer, despues de lo cual el fantasma que los habia hecho caer en tantas ilusiones recibió orden de retirarse. En su lugar vino una diosa de otra figura muy diferente, sus sentimientos eran reposados y comedidos, y su aspecto serio, pero afectuoso. De cuando en cuando dirigia los ojos al cielo y los fijaba en Júpiter; llamábase Paciencia. Apenas se hubo colocado al lado de la montaña de las miserias, cuando, con gran sorpresa mia, el monton disminuyó de tal manera, que no parecia ni la tercera parte tan grande como antes. Inmediatamente devolvió á cada cual su propia calamidad, y enseñándole el mejor modo de soportarla, todos se marcharon contentos y muy satisfechos con que no se hubiese dejado á su eleccion el genero de males que le cayese en suerte.

Además de las diversas conclusiones morales que pueden sacarse de este sueño, aprendí en él á no murmurar nunca de mis propias desgracias ó envidiar la felicidad de otro, puesto que á todos nos es imposible el formarnos un juicio exacto de los padecimientos de nuestro prójimo, por lo cual he determinado tambien no juzgar nunca con demasiada ligereza sobre las quejas de otros, sino considerar los dolores de mis semejantes con sentimientos de humanidad y de compasion.

## LA DESGRACIA.

No hay cosa más burlesca que la ciencia humana; cuando el hombre se ergie con el descubrimiento de una verdad oculta, la verdad absoluta, la esencial, la inalterable, hace una marea, y el hombre se somorje, porque ve que lo descubrió no es más que lo accesorio, en tanto que el todo se queda en donde estaba; en las turbulencias del misterio.

Cuando Moisés refiera la caída de Adán, ¡qué horro sentido da á su repentina desnudez!... No quiere decir, como se cree: «Se vió desnudo porque perdió el estado de inocencia,» sino que el árbol del bien y del mal le reveló su desnudez de ciencia, su absoluta ignorancia de Dios, del mundo y de sí mismo.

Lo que Moisés dijo de Adán, lo dijo implícitamente del hombre universal en todas las edades.

Entre el primer hombre y yo, hay muchos siglos, muchos dolores, mucha ciencia; y á pesar del doble progreso de las edades y de la experiencia, yo todavia no he escamoteado, y cada vez que me acerco al árbol de la ciencia me encuentro tan desnudo como Adán.

En este instante me estoy viendo, y no me cubre ni el más ligero velo de verdad.

Hasta lo que más quisiera saber, ignoro.

¡Y es triste y es desconolador, y es lastimoso!... Haber vivido tanto, y haber ajurado tanta hel, y haber devorado tanta pena, y ser tan desgraciado (1), ¡para ignorar lo que vale con la vida la desgracia!

¡Qué significa esta palabra?

¡Qué se yo!...

Lo único que sé es que en todas las lenguas que conozco significa lo contrario de *felicidad*.

¡Pues ya sé algo!

Yo nací para ser feliz; es indudable. Además de ser llamado á la vida para encontrar algo en ella, nací rico, y el mundo social me sentó; nací con alguna capacidad de comprender, y los triunfos me animaron; nací con capacidad de gozar, y la felicidad me incitó con miradas persuasivas.

Si todo esto me condujo á mi desgracia, ¡puedo dudar que esta es el abismo inevitable del serdeño de mi vida!

Pues sin embargo, cierto que esto no es verdad. Hay algo más que el acaso en la existencia humana, y yo no he podido ser inicuamente abandonado á él.

Está bien; la desgracia no es una sima. — ¿Será por ventura una cima?

Voy á verlo.

Yo era rico; dicho está todo. — Rico de ilusiones y deseos; rico de afectos y de sentimiento; rico de imaginacion y de intuiciones.

Cuanto habia encima, debajo y al nivel de mí, me sonreia, y yo sonreia mirando al mundo á lo que estaba fuera del mundo, al hombre y á lo que no lo era.

El cielo, su sol y sus estrellas; la naturaleza, sus animales y sus plantas; el hombre, la sociedad, todo me atraia y todo que se aborbelló en una misma aspiracion de mi infeliz felicidad.

Y comencé á comunicarme con el mundo.

Sentia sed de cariño, y quise apagarla en los brazos de la amistad. ¡Ah! los amigos... ¡Cuántos dolores me har con todo! Desengaño... digo mal, engaño tras de engaño; creí buenos, leales, sencillos y sinceros á cuantos me rodeaban, y todos, uno tras otro, me dieron hiel á beber. Lágrimas á devorar.

Primera aparicion de la desgracia.

La maldije y la temí. «No más amigos,» me dije con el despecho de consolador que acompaña á las primeras decepciones.

Huí de los hombres, busqué la soledad, y me abismé en mí mismo.

Fui poco á poco conociéndome, y en tanto que me arrepentia de no haberme conocido antes, comprendia que lo único que habia visto del mundo era lo más feo y lo más malo: las pasiones y los extrínsecos del hombre.

¡Una alta idea adquirí de él y su destino cuando hule distinguido en mí lo que es!

La reaccion natural y el desarrollo progresivo de mi afectividad, fueron reconcentrándome con el mundo de los hombres; pero yo notaba cierta placentera esquivéz, cierto vago temor, cierta fruicion dulcísima cada vez que pensaba en volver á la sociedad de mis hermanos; y como al mismo tiempo era demasiado vivo y demasiado áspere el recuerdo que de ellos conservaba, me puse á meditar en aquella contradiccion de mis deseos.

En ella meditaba un día, á la sombra de un árbol y en la verididad de un arroyo murmurante, cuando vi presentármeme tan inesperadamente como lo hace la fortuna, una mujer, un ángel.

Sentí y pensé; sentí que mi sentimiento revivia, y pensé que aquel ansia reciente de retornar al mundo no la producía el afecto hacia los hombres, sino la necesidad de un ar. el cariño nascente á la mujer.

La aparecida me cautivó, y salí de la soledad.

Amé frenéticamente, y fui mudo... ¿lo fui?...

La verdad es que gocé como si hubiera sido amado, si es que ya lo es un disparate hablar de emociones no sentidas.

Pero verdad es tambien que aquel amor me trajo inquietudes implacables, sueños intranquilos, velas agitadas, celos, encolos, remordimientos, luchas, y cuanto trae consigo una esperanza que se pierde hora por hora, una ilusion que se desvanece á cada paso.

Di el segundo en la senda la mi desgracia.

Huyendo de ella, me dediqué á malgastar mi vida. El lujo, la disipacion, el placer de los sentidos, el goce ruidoso de mi carne, el brillo, el esplendor, las falsas apariencias en la vida, el renombre insensato que concede á los vicios en grande la insensatez social, el tedio envuelto en oro, la amarga alegría de la superioridad en el mal, el satánico contento de una venganza diaria, la alocucion del éxito, la burla venenosa del bien y de los buenos...

¿Me hacian feliz?

Nó; me llevaron al abismo de la desgracia.

Y allí, maldiciendo de todo y de mí mismo, haciendo frente al intimo dolor que se ensañaba en mí, espantando remordimientos que sin ningun arrepentimiento de mi corazon me asedaban incessantemente, devorando mi ira y renegando de mi impotencia por ser feliz, fui cayendo en una debilidad, en un terror de un asesino, en un miedo de la vida y de la muerte, que hubieran llevado mi cuerpo á un estercolero y mi alma á un cesagal, si no hubiera acontecido una cosa que acontece con frecuencia.

Si que yo lo pensara, sin lograr explicármelo, sin atinar á comprenderlo, me vi arruinado.

— ¡Qué desgracia! exclamé volviéndome la espalda mi compaero más inseparable en el vicio y en el mal.

Yo bajé la cabeza y me humillé — Era pobre y estaba abarrocado.

Empecé la *via-crucis* de la miseria.

¡Puedo yo referir las caídas que di, las espigas que lacieron mi corazon, los sarcasmos sangrientos que en los ojos de un eremigo, en la sonrisa de una mujer abarrocada, en el ademán de un amigo de fortuna me acecharon?

Café y me levanté, y nunca caí acompañado, y nunca me levanté otro brazo que el mio propio.

Los pobres diablos (que son de todos los diablos los peores), al encontrarse frente á frente del mundo grandioso y solitario, del mundo de Dios, de la naturaleza, exclaman: ¡qué soledad! ¡quién la soporta? E ignoran los felices que hay una felicidad más insostenible, más abrumadora, más tremenda, en ese mundo de los hombres, tan acompañado, tan bullicioso y tan alegre, si entre él y nosotros no hay el eslabon de un interés, el lazo de un sentimiento, la ligadura de un bienestar comun.

¡La soledad, la soledad!... ¡Ah! ¡cuántas veces, en presencia de lo solemne que es como esencia de la obra del Criador, han corrido de mis ojos lágrimas de bendiccion y gratitud, y cuántas veces ha sangrado mi corazon y asfixiádose mi alma en esa otra soledad del mundo!

¿Es cruel ó es infame? me pregunté un día llorando mi aterradora soledad. Y al culpar al mundo, me remonté á la fuente de mi vida, y vi que en el abandono en que el mundo me dejaba, no habia ni infamia ni crueldad. Mia es la culpa, me digo humildemente. El mundo, los hombres que lo forman se han asociado para obrar, y el que no es obrero, el que no lleva su trabajo al trabajo comun, no es asociado. Yo he malgastado mi vida, y sufro la pena merecida.

Acorde con mi razon estuvo mi sentimiento, y dejé de quejarme para obrar.

Todo es trabajo en la existencia humana; y yo, sin saberlo, habia hecho el trabajo más difícil de la vida. — De mis lágrimas, de mis penas, hice un hombre.

Poseedorado de mí ser, me levanté, y por primera vez en mi vida, abarqué de una ojeada la memoria del universo.

Comprendí la vida, y comprendí mi desgracia, y la bendicé.

Habia caido en ella hecho lodo, y me levantaba hecho alma.

(1) El originalista no habla de sí, habla del hombre; hace un estudio, no una consideracion.

Era niño al caer, y fui hombre completo al levantarme. No sabía las lecciones de la vida al abismarme, y me encumbaba sabiendo la lección. La vida es una lección, y la desgracia la maestra de la vida.

Cuando un hombre que no ha sido desgraciado me dice que conoce la vida, me sonrío: cuando un hombre que no sabe ser desgraciado se me queja, lloro.

El primero me hace sonreír como los niños, el segundo me hace llorar como los ciegos: aquel es un inocente; este es un alma sin luz.

La que me dió mi desgracia me ilumina, y á favor de su rayo inofensivo, cruzo el sendero de la vida.

Hombre, si quieres ser digno de la vida, sabe ser desgraciado; lector, te deseo esta desgracia regeneradora.

No te asustes, lector: yo soy feliz. Tú lo serás también, ya te encumbretu desgracia, ya te haga como á mi maestro de escuela.

Si la desgracia es la maestra de la vida, nadie más digno de guiar al niño que el hombre que ha sido desgraciado.

GUINDAS Á LA TARASCA.

LETRILLA.

Leo en el Diario:  
«Brigida Vargas,  
de estado honesto,  
nacida en Pravia,  
viene con leche  
de tres semanas,  
y busca cuna  
para su casa;  
responden de ella  
con eficacia,  
meson del Peine,  
frente a la cuadra...»  
¿Conque es soltera,  
se ofrece de ama,  
y aun hay quien dice  
que es muy norrada?  
toma ese peine,  
ande la farsa,  
y échale guindas  
á la tarasca.

Es mucha calle  
la Cava Baja;  
fuera peñascos,  
y los levantan,  
á los diez días  
ya está empedrada,  
pero á los once  
vuelta á la carga,  
pedras arriba,  
ya nadie pasa,  
pedras abajo,  
no he dicho nada;  
y yo pregunto,  
¿y aquí quien gana?

el contratista,  
que es todo un maula,  
ó segun cuentan,  
el que lo mania?  
échale guindas  
á la tarasca.

¿Dios ha nacido?  
pues á la Plaza,  
toma turrone,  
compra castañas.  
¿Noviembre vino?  
pues buñoladas  
con aguardiente  
para las ánimas;  
y en las novenas  
que son de fama,  
rifan melones  
y calabazas;  
y á San Isidro,  
cuando trae agua,  
si se le reza  
es á pedradas;  
para católicos  
no hay como Español  
y échale guindas  
á la tarasca.

¿Casos de monte?  
á esterminarlas,  
muerau los muertos,  
guerra á las cartas,  
que nadie escape,  
ronda de capa,  
y al Saladero

el de la banca;  
y á seis pobretes  
echan la garra,  
si antes no avian  
avamos mañanas.  
Pero al Casino  
nunca se alrgan,  
porque francesas  
son las barajas,  
y es un idioma  
que ellos no hablan;  
y échale guindas  
á la tarasca.

Carlos tercero,  
que de Dios huya,  
funió una orden  
aristocrática,  
y en ella juran  
que immaculada  
vino á este mundo  
la Virgen santa;  
y hoy á un juicio  
de la prosapia  
de los Caifases  
y otros espadas,  
la cruz le cuelgan  
y es una gracia,  
es como á un perro  
ponerle maza;  
si esto no es broma,  
si esto no es farsa,  
échale guindas  
á la tarasca.

Grandes exéquias,  
murió una dama,  
rica y virtuosa,  
que son dos gangas,  
pueblan los bancos  
en cuatro tandas  
los conceidos  
de la finada,  
que para postre  
tienen más gana  
de echar la siesta  
que de plagarías,  
y en tanto el tiple  
destroza un aria,

que dicen todos  
de la Traviata:  
¡pobre difunta  
como te tratan!  
échale guindas  
á la tarasca.

Hav señoras  
encopetadas,  
que van de pobres  
por la mañana,  
y como juntan  
á su elegancia  
las bu nos formas  
que se reclaman,  
hacen de noche  
figuras plásticas;  
el casto Pepe,  
que dijo es-capa,  
y la castísima  
dona Susana,  
que al ver dos viejos  
se puso en jarras  
con otros cuados  
de ropas diáfnas,  
y échale qui-das  
á la tarasca.

De las plazuelas  
quitan acacias  
porque dan sombra,  
cosa malsana,  
si un bando empieza  
se ordena y manda,  
deinos todos  
«aquí no pasa»  
si alguno tiene  
deudas y trampas,  
se hace ministro  
para pagarlas;  
y hoy se han echado  
frac las muchachas,  
que es ir diciendo  
«quiero casaca.»  
Basta de bromas,  
basta de farsa,  
no echas más guindas  
á la tarasca.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

CASCABELES.

Publicamos hoy una chispeante ingeniosa letrilla de nuestro amigo Santisteban, que no será esta la última vez que nos favorezca con sus producciones. EL CASCABEL honrará sus columnas con artículos y poesías de los más populares y festivos escritores.

Terminado hoy el cuento *La venta del pobre*, que tanto ha agradado á nuestros favorecedores, publicará EL CASCABEL constantemente en el folletín cuentos morales, romances festivos, artículos críticos y novelitas cortas, siempre originales.

rán en peroles de azófar y comerán con pudas de tri-chante!

—Mi no comprender.  
—Digo que... continuado. Pos señor, en ménos de los dos patristostis guisó el zorro la merienda; y estando que estubo guisá, resucitó una quistion mu reñia, atento de quién u quien se la debia de comer, si el borrego ingles u el zorro español. Agora una pregunta suelta pa disolver la quistion. Diga usia, señon Miz, ¿á quién de quienes corrisponde el estofao?  
—Al borrego.  
—Nó, señor, al zorro.  
—Borrego poner el trigo.  
—Y el zorro el agua.  
—El trigo valer más.  
—Añida usia la lumbré al agua.  
—Valer mas todavía.  
—Añida usia el cráneo del burro.  
—Totavía más.  
—Añida usia la sal y pimienta.  
—Más todavía, más, repitió el inglés con calor cre-ciente.  
—Y la posá ¿no se paga? preguntó el Pobre con sorna.  
—¡Nothing! ¡nothing! Ser del borrego la guisa.  
—Pos el zorro se la comió.  
—Ser mocho ladron.  
—Estan los comestibles mu caros.  
—¡The deuce take it!  
Y el socarron del ventero concluyó con está fórmula:

—Y se acabó el cuento á cuenta con agua, sal y pimienta.

Despues, y cuando se aplacó el inglés, indignado justamente contra el zorro del cuento, el Pobre le contó otros, no de tan agrio sabor, hasta que entraron sus hijas á poner la mesa.

La cena fué necesariamente opipava, sobre la sólida base del fiambre, y estubo tan sazónada y bien servida como la de marras, segun era de esperar de mozas tan buenas mozas.

Solamente faltó liebre, pero fué porque el ventero la guardó para la mañana siguiente.

Y como la liebre es lo que ha de gustar más á nuestros lectores, dejamos lo demas entre paréntesis, y saltamos sobre el resto de la noche para no demorarlos tan sabroso plato.

Posada Herrera, si lee la polémica entre la *Soberanía* y *La Iberia*, se sonreirá, nos pare e que le estamos viendo, se res-regará las manos con satisfaccion, ¡vamos! tendrá un buen rato.

Si la lee Olózaga, que vaya si la lecrá, se pondrá más hueco...

Si la lee Espartero, echará una miradita á la espalda, y dirá: «Cúmplase la voluntad nacional.»

Nosotros la leemos con mucho gusto, que á fé que ponen bien la pluma los dos colegas, y nos quedamos luego con la boca abierta.

El marqués de Molins se ha resellado. Partido está el partido moderado.

Ya de Molins se reselló el marqués, ¡De embajador el sueldo bueno es!

Y dirá don Luis Gonzalez Brabo: «¿Tendré que resellarme al fin y al cabo?»

De la Union el sistema es excelente; al enemigo darle lo que quiera, y al amigo leal, de fé sincera, darle lo que se pueda buenamente.

El ministerio todo está estudiando; pero como todos los ministros son más modestos que el de Hacienda, ninguno hace un merito de eso.

El Presidente está estudiando la manera de resellar á todo el mundo.

Posada estudia la manera de mangonear en las elecciones y hacer creer que no mangonea.

Vega Armijo estudia delante del espejo posiciones ministeriales de gala con uniforme. Para eso es buen mozo.

Bermudez de Castro estudia la historia universal, á ver si encuentra un caso parecido al de su hermano, embajador que fué cerca de Francisco II y embajador que es cerca de Napoleon, bajo cuyos auspicios fue derribado aquel monarca.

Ca deron Collantes estudia el modo de ser siempre ministro ó algo.

Zavala estudia las Partidas de Alonso el Sábio, por si alguna vez es ministro de Gracia y Justicia.

Alonso Martinez ya sabemos lo que estudia; estudia la Hacienda, y también estudia para obispo, que así como le han nombrado ministro de Hacienda, pudieran nombrarle obispo.

Cánovas... respetemos á Cánovas, que sufre la terrible angustia de ver sin salud á su compañera.

Si no fuera por esta consideracion, ya le dedicaríamos á Cánovas algun cascabel.

Todos los días vienen haciéndose lenguas los periódicos del celo de los tenientes-alcaldes que decomisan el pan falto de peso.

¿Y por qué no decomisan el pan-liberalismo, que tiene para el país tanto peso?...

El uno por *fallo* y el otro por *sobrado*, ambos panes son una engañifa.

VIII.

Hélo aquí, pues.

*Cuenta de los gastos gastaos por el Señor Monsiu Miz en la noche rispitive a esta su venta.*

|   | Rs. | Mrs. |
|---|-----|------|
| Idem por una friolera por la alcoba que no queria irse al pajar y fué á la cuadra.                      | 150 | »    |
| Por complimentar la gallina de fiambre.   | 16  | »    |
| Por fruir el lomo de su excelencia.   | 26  | »    |
| Por idem el atun de idem.   | 22  | »    |
| Por aceite de almendras dulces pa dambos fritos.  | 8   | »    |
| Por especias y demás sal y pimienta pa tos los dambos.  | 12  | »    |
| Por aceitunas sevillanas de dicho olivar.   | 12  | »    |
| Por pan de flor de harina con inclusivie el de la otra noche, que se olvidó por un olvio en-voluntario. | 10  | »    |
| Por vino mu generoso, Garez de dicha boe-ga que apeteció su ilustrísima.                                | 48  | »    |
| Por paja y cebá pa idem su jaco, seis celemi-ses colmaos, luz y cuadra.                                 | 50  | »    |
| Por otros costes u costas rispitives á dambos endividos.  | 10  | »    |
| Por agua de argibe, que está mu cara, con la del olvio en-voluntario de la otra noche, 26 cuartos.      | 26  | »    |
| Por los cuentos que conté abandonando tos mis entereses 17 maraveis.                                    | 17  | »    |

Cena total con pienso. . . 407 »

Como se vé, este gato por liebre vale tanto como el otro, y sin expresien numerica aun diremos que vale mucho más; gato que *velis nobis* el inglés pagó, partiendo luego hácia Almeria, con solemne protesta de no volver jamás con provisiones, toda vez que, de un modo ú otro, los gastos *gastaos* le habian de hacer la misma cuenta.

Y protestó bien: no habia de ser como el borrego del cuento, que vino de tan léjos cargado con su haz de espigas, para que luego se comiera el zorro el estofado.

¿Os chocará ya la paradoja del riquísimo Pobre de la venta del Pobre?

Por fortuna de los pernoctantes españoles, el Pobre, que á la sazón era viejo, habrá pasado ya á mejor venta, á la venta del infierno, que á todos los venteros os deseo en el nombre de todos los diablos. Amen.

LA VENTA DEL POBRE.

CUENTO QUE SERA AL FIN CUENTA, Ó SEA HISTORIA INGLESA MUY ESPAÑOLA.

(Conclusion.)

VII.

—Que se meta usia la lengua en el mesmo... silencio.

—¡Ah!

—Yes. Aluego que se remate el cuento me interrom-perá o-té, señon Miz.

—Continuasion.

—Continuado, dijo *publicamente* el Pobre *continudando*. Pos señor, el borrego...

—¿Qué ser borrego?

—¡Dale hola! Borrego y cordero ser lo mesmo que Mis y Mis, que son dos Mises iguales.

—Continuasion.

—Continuado. El borrego inglés no podia entrarle á las espigas, porque estaban ya mu duras, y él era otavia mamanton, y á más mu regalao, como hijo del mesmo Lóndris. Y andando andando paso por enlarde de la cueva de un zorro español, onde estaba en la puerta el amo de la casa.

—¿Quién amo?

—El amo de la casa de un zorro es el mesmo zorro.

—¡Ah!

—Yes. Continuado.—Güenos días, herma zorro, dijo saludándolo el borrego.—Dios te los dé mu güenos, y salud, le respondió el zorro. ¿Aónde bueno se camina? —A buscar tierra llovia, á efeuto de arremojar estas espigas, que están ya mu duras pa mi palear.—Si no buscas mas que eso, pasa alante, que yo tengo en mi lace-na agua, sal y pimienta, y en menos de dos patristostis te guisaré un estofao que te chuparás los deos.

—Ser pesuñas.

—Bien, u pesuñas: to es chupar.—Acento, dijo el cordero. Y en diciendolo entró en la cueva del zorro, el cual lo recogió con toa politica. Aluego tomó un cráneo de burro, perdone usia la moa é señalar, y lo puso á la lumbré pa complimentar el guisao.

—¡Ah porco!

—¡Bah! ¡Como que los alimales de Ingalaterra guisa-

La subsecretaría del ministerio de la Gobernación está cerrada á todo el mundo. Allí no entra una mosca. La gente murmuradora dice: «O va á haber otro arreglo, ó se están haciendo ya las elecciones.»

No crean VV. por lo que decimos en el cascabel anterior, que hemos ido á la subsecretaría y nos han negado la entrada.

Nó señor, nosotros no vamos allí nunca, ni conocemos á ningun alto funcionario, mas que á algun escribiente, y á un portero, y á este, porque tiene un hijo que es primo de un amigo y protector de uno que está en una tienda de ultramarinos, donde compramos los garbanzos por mayor, que por cierto están bien caros, sin que haya razon alguna para que lo estén.

Don Gil es un perdido, y la igualdad predica sin cesar á su mitad.  
Si su mujer al fin no se condena,  
será porque es muy buena.

¡Hombre! parece que *El Internacional*, periódico hispano francés ó francés-hispano, que empezó á publicarse en esta córte, ha fallecido, porque hace dias que no lo vemos.

Ha hecho muy bien en morirse pronto. Cuanto ántes rebienta uno, ántes acaba de padecer.

**Charadita y logogrifo del número anterior.**

Es la primera *carriño*,  
y el segundo *Cartagena*....  
Conque besitos al niño  
y que la esposa esté buena.

*La Señora de siempre.*

El príncipe Miguel de Servia, se va á divorciar y adoptará al hijo de su primo Miguel Obrenowitch.

¿Pues qué te pasa, Miguel,  
qué así rompes el consorcio?...  
¿Quién causará este divorcio?...  
¿Quién es ella?... ¿quién es él?...

Si los príncipes andan con estos lios ¿cómo han de andar los demás?

Los demócratas están un poco escamados con los progresistas.

Los demócratas se quieren merendar á los progresistas, y estos no quieren dejarse comer, en lo que hacen perfectísimamente.

Verdad es que ellos se quieren comer á la Union liberal, aunque más verdad es que en política todos queremos comerlos unos á otros, como si á todos no nos hubiera de comer la tierra.

Las firmas con que cuenta hasta ahora el Almanaque de EL CASCABEL, son las de los señores siguientes:—Hartzenbusch, García Gutiérrez, Aguilera, Hurtado, Serra, Picon, Santibañan, Diana, Navarro, Bustillo, Hostos, Carrillo de Albornoz, Frontaura y otros.

En el mismo libro publicaremos una poesía inédita de don José Espronceda, que es de muy pocos conocida, y un bellissimo trabajo de doña Angela Grassi, distinguida escritora premiada recientemente por la Real Academia española.

Creemos que, ya que en los años anteriores nuestro Almanaque no ha ofrecido todo el interés que hubiéramos deseado, el que tenemos en prensa ha de satisfacer aun á los más exigentes.

Porque es absolutista,  
con su novio tronó doña Calista.  
Si que te quieras quieres,  
sé siempre liberal con las mujeres.

Dice el otro dia un periódico de esos que lo dicen todo, que fué preso un jóven que dió de bofetadas á su padre.

Nos parece que una accion tan repugnante debian ignorarla todos los padres y todos los hijos.

Porque tiene un esposo liberal,  
trinando está la esposa de Pascual.  
Es cosa del demonio  
el querer libertad y matrimonio.

¡Lo que puede el ejemplo!

Como se habia tanto de lo mucho que estudia la Hacienda el ministro del ramo, todo el mundo estudia, cada cual lo que puede.

La *Correspondencia* dice que el Ayuntamiento de Toledo está estudiando los medios para que se verifiquen corridas de toros en los años sucesivos en la época de ferias.

Luego dirán VV. que el Ayuntamiento de Toledo no aprovecha el tiempo.

El otro dia leímos con asombro en *La Correspondencia*:

«En el juzgado de Valdilecha, pueblo de la provincia de Alcalá de Henares, etc.»

¡Hombre! ya sabemos que el Gobierno mira con amor á *La Correspondencia*; pero por mucho que la quiera, no creemos que debe permitirle hacer una nueva division de provincias y partidos judiciales.

¡Y luego dirá *La Correspondencia* que las noticias que ella da no las da nadie!

¿Quién se ha de atrever á decir semejantes desatinos, sin la competente autorizacion que para todo tiene aquel periódico?

Segun los periódicos moderados, la mayoría de los

españoles está muertecita por don Ramon y los suyos. Lean VV. los periódicos de Union liberal, y verán VV. cómo los quieren hacer creer que todo el país es unionista ó resellado.

Lean VV. los demócratas, y verán cómo suponen que todos estamos deseando que se arme una de tiros que tiemble el mundo, y que caigan tronos, dinastías, reyes, gobiernos, clero, etc., etc.

Lean VV. los absolutistas, y creerán, segun se explican, que estamos penados por ver otra vez la Inquisicion con sus hogueras, tormentos, caperuzas, herajes, familiares y condenados.

Lean VV. los progresistas, que ni un solo dia dejan de decir, que unos por Espartero y otros por Olózaga, todos somos progresistas hasta las uñas.

Y la verdad es que la mayoría del país está hasta los pelos de moderados, hasta la punta de los mismos (pelos) de unionistas, y escandalizada de oír á moderados, unionistas, progresistas, demócratas y absolutistas. Páserlo VV. bien.

Hemos recibido un magnífico tomo, bellísimamente impreso por Ducacal, que contiene las *Actas del Congreso médico español*, reunido en Madrid en 1864. Es un libro utilísimo para los hombres de ciencia, que hallarán en él notables trabajos, entre los que merecen especialísima mención los de los señores Diaz Benito, Nieto y Serrano, Muñoz de Luna, Busto, Toca, Landa, Calvo y Martín, Sanchez Rubio, etc., etc.

Se vende en la librería de Cuesta á 30 reales para provincias franca y certificada. En la redaccion de la España médica (Jardines, 20, 3.º); botica de Borrell (Puerta del Sol), é imprenta de Ducacal (Plaza de Isabel II), para Madrid á 26 reales.

El dia 20 del próximo Setiembre abrirá sus puertas el teatro del Circo, con una obra del teatro antiguo, no representada desde tiempo inmemorial, á la que seguirán las nuevas que para aquel teatro escriben Garcia Gutierrez, Breton, Rubi, Coupigni y otros autores de nota.

La compañía se compone de las actrices y actores siguientes:

Señoras Diez, Alvarez, Tenorio, Sanz, Zapatero, Dansant, Martinez, Sabater y otras.

Señores Catalina hermanos, Oltra, Mario, Casañé, Pastrana, Ibañez, Soriano, Belmonte, Móstoles, Esteso, y otros.

Este teatro, bajo la activa y hábil direccion de los hermanos Catalina, estará este año tan favorecido como lo ha estado el Príncipe durante los tres años que en él ha actuado la referida compañía.

¡Asómbrense VV!

Decía un periódico de noticias el miércoles:

«Ayer á las diez y media de la mañana falleció un celador de policia urbana de la ribera de Manzanares, habiéndose retirado de hacer servicio ayer al anochecer sano y bueno.»

¡Morirse por la mañana y estar sano y bueno por la tarde! ¡Así ya puede uno morirse sin cuidado!...

La Verdad dice que deja á sus adversarios los destínos con tal de que le dejen los principios.

La Direccion de loterías es por lo visto un principio.

Ya está bien colocado el Director de *El Reino*, periódico ministerial; oficial primero le han hecho.

Que dure mucho me alegraré.

Segun *Los Tiempos*, el partido moderado es el llamado á sustituir á los unionistas.

Lo creemos, y nunca salimos de los mismos perros. Y luego vendrán los unionistas, y luego los moderados, y....

¡Alza, morena!  
¡y ole con ole!...  
vamos pagando  
contribuciones.

Decíamos en un cascabel de nuestro número anterior, que *El Reino*, que tan famosos y contundentes artículos escribió en otro tiempo contra la mala administración del «pan liberalismo», es osado á defenderla hoy; de Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César, y á cada cual lo que es suyo. EL CASCABEL hace y hará siempre estricta justicia á todos. *El Reino* de hoy no es *El Reino* mismo, «*El Reino*» que durante cuatro años consecutivos disparaba contra el vicarismo cada bala roja ó sea artículos incendiarios, que eran buscados y leídos con entusiasmo por... todas las oposiciones. *El Reino* de entonces era escrito y dirigido por un mozo de pelo en pecho é inspirado por la disidencia, ó sease por el señor Rios Rosas. Verdad es que hoy el orador de la disidencia, el de la *unidad seguida de cerros*, es presidente del consejo de Estado; pero como los disidentes están en sus casitas olvidados y en muda contemplacion de la magnificencia de su ex-jefe, pues *El Reino* de hoy no es *El Reino* de ayer, ogaño no es antaño. *El Reino* de hoy puede defender cuanto quiera el pan liberalismo, el progreso, etc., etc., etc. ¿Están VV?

El conocido actor don Antonio Capo ha publicado un libro que titula *Consejos sobre declamacion*, en el que trata de esta materia en una forma completamente nueva. Su libro nos parece muy útil para todos los que se dediquen á aquel difícil arte.

*La Iberia*, con ocasion de su polémica con la *Soberanía*, publica notables artículos, que deberian servir de modelo á los periódicos, firmados por don Carlos Rubio, que es un mozo de mucho provecho.

EL CASCABEL aplaude lo bueno donde quiera que le vea. *La Iberia*, entre Espartero y Olózaga, quiere á Espartero.

Y yo tambien, á pesar de los pesares, si fuera progresista.  
¡Don Salustiano!... no por Dios.

Hemos recibido un libro titulado *Seguros sobre la vida*, escrito por Reboul, y traucido por don Lázaro Gil Marconell, obra curiosísima y de gran utilidad para las familias previsoras y económicas.

**Geroglífico del número anterior.**

Sin las mujeres, los extremos de la vida estarian sin apoyo, y el medio sin placeres.

Parece ser que varios propietarios y vecinos del sitio en que se encuentra el Matadero y enterramiento de caballerías y demás animales muertos, denominado de Bellones, han acudido con una instancia al Ayuntamiento de esta Córte, con la pretension de que por él mismo, se acuerde la desaparicion de aquel lugar inmundado que tantos males y perjuicios les proporciona; que por muy rigurosa que sea la vigilancia que allí se emplee, se hace aquella ineficaz, por la razon de estar establecido en un punto en el que le circundan varias casas que ántes y despues de la época establecida se dedican á la elaboracion de toda clase de embutidos y salazon de carnes, las cuales furtivamente se introducen por las puertas de Madrid para su espedicion y venta.

Y nosotros decimos que siendo ciertos los hechos que se nos han referido, no solo es justa la pretension que hace aquel vecindario, sino que accediendo á su peticion, se pondria coto á los muchos abusos que se cometen por tener establecida una industria que se presta á tanto fraude en perjuicio de la salubridad pública en medio de un crecido número de vecinos, debiendo situarse en sitio aislado, ventilado y con las condiciones necesarias.

Estando al cuidado de la resolucion que se tome en un asunto que por su gravedad é importancia no puede pasar desapercibido.

**ADVERTENCIAS IMPORTANTES.**

**Caballeros y señoras, el jueves próximo se publicará un numerito de EL CASCABEL, que ha de agradar á VV.—Basta que nosotros lo digamos.**

EL CASCABEL, que termina en el próximo mes su segundo año de publicacion, va á regalar á sus abonados un

**Almanaque cómico, político y literario para 1866,**

de gran tamaño, con muchos grabados y redactado por los más notables escritores.

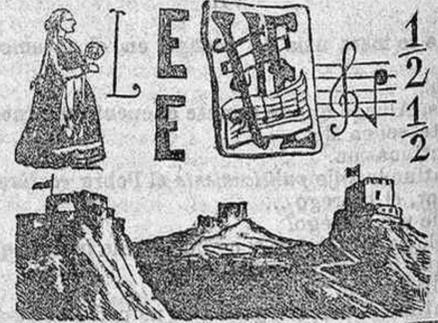
Este Almanaque verdaderamente notable, que no puede compararse con el de los dos años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores de EL CASCABEL que antes del 30 de Setiembre hayan renovado su abono lo ménos por tres meses, y los nuevos suscritores que se suscriban por seis meses.

El Almanaque se repartirá á fines de Setiembre próximo, sin falta alguna.

Los nombres más distinguidos en las letras honrarán esta publicacion. Contendrá poesías, artículos humorísticos, artículos políticos, cuentos, fábulas, profecías políticas, etc., etc.

El Almanaque costará á los no suscritores 4 reales.

**Geroglífico**



**ANUNCIOS.**

**A LOS ANUNCIANTES.**

En la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el Almanaque cómico de EL CASCABEL para 1866, que se ha de publicar en el próximo mes de Setiembre. Los anuncios á precios módicos.

En la Administracion de EL CASCABEL se da razon de una señora que, con su hija, desea una colocacion decorosa de aya de niños en Madrid. Es persona de esmerada educacion y que, por circunstancias desgraciadas, se ve en la necesidad de solicitar la colocacion indicada u otra análoga.

Por lo contenido en este número,  
**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendes.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,  
Á CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.